

LA BRECHA TECNOLOGICA Y LA INFORMATICA

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL GENERAL DE BRIGADA D. JORGE POZZO EN EL ACTO DE CLAUSURA DE LAS SEGUNDAS JORNADAS NACIONALES DE INTERCAMBIO DE SISTEMAS DE INFORMACION

Agradezco muy especialmente a las autoridades de la Universidad del Salvador la invitación formulada, para clausurar las Segundas Jornadas Nacionales de intercambio de Sistemas de Información. La reciente conferencia de las Naciones Unidas sobre Cooperación Técnica entre Países en Desarrollo, ha permitido valorar no sólo el ponderable apoyo que la Universidad brindó a la comisión nacional en las tareas de organización de la misma, sino también la importante contribución realizada para difundir el potencial del país en materia de recursos humanos. Esta destacada participación la señala entre las instituciones del quehacer nacional que han sabido percibir los altos objetivos perseguidos por la conferencia y el rol que corresponde desempeñar a la República Argentina, dentro del llamado Plan de Acción de Buenos Aires.

La calidad de las investigaciones y trabajos expuestos en estas jornadas, preparatorias de las primeras jornadas latinoamericanas 1980, me han sugerido formular algunas reflexiones sobre un tema que, si bien es conocido por todos nosotros, requiere algunas precisiones, a fin de podernos ubicar en el punto de equilibrio que las circunstancias exijan cuando se trate de realizar proyectos de cooperación técnica. Me estoy refiriendo, señoras y señores, a "La Brecha Tecnológica y la Informática".

La Brecha Tecnológica y la Informática

La división del mundo que conocemos resulta perceptible para todos. La brecha que separa a sus partes es profunda, y en gran medida es causada por el desigual desarrollo tecnológico y el distinto aprovechamiento, que en cada parte se hace, del instrumental científico-técnico, producto de los grados más altos de ese desarrollo.

Así, el mundo recibe el impulso de quienes están a la vanguardia y en mérito a dicho impulso progresa hacia un punto del porvenir, pero sin entrar a analizar si el camino elegido es el más conveniente. Permanecer indiferentes ante las evidencias de dicho avance constituye una actitud inaceptable para quienes tenemos la responsabilidad de ayudar a construir mejores plataformas para enfrentar el futuro. Y el futuro, tal como evidencian los hechos, se presenta con un factor común, que pasando de disciplina a disciplina, nos previene y nos advierte: la necesidad de adherirse al desarrollo tecnológico, y cuando ello no sea posible, al menos adherirse al usufructo de dicho desarrollo. El conjunto de disciplinas integran, como si fueran variables, la ecuación del desarrollo tecnológico. Dentro de dicha ecuación, la informática y sus productos conforman coeficientes de tremendo peso y de elevada frecuencia en su aparición, apoyando a la mayoría de las disciplinas del espectro del conocimiento humano.

La decisión de abrazar un camino que nos lleve al buen empleo de los recursos tecnológicos requiere inteligencia y coraje. Inteligencia, para captar el mensaje de la tecnología; coraje, para romper con costumbres o vencer temores. Si hay inteligencia se sabrá comprender que el desarrollo armonioso de los sistemas involucra la comunicación y la compatibilidad entre lo puramente tecnológico, con lo metodológico, lo ético-espiritual, lo orgánico y lo atinente a los recursos materiales en cantidad y oportunidad.

Debido al acelerado desarrollo tecnológico y el lento avance metodológico, hay una brecha que corre el riesgo de hacerse lo suficientemente ancha para hacer inútiles los esfuerzos para saltarla. El progreso del mundo de avanzada presiona y torna cambiantes los objetivos, obligando a continuas revisiones, evaluaciones y replaneamiento, o reformulación de caminos. Aquella sociedad que no sigue el ritmo de dicho cambio corre demasiados riesgos, y si no sufre perjuicios en el presente, está obligando a sufrírselos en el futuro. No ver lo que está ocurriendo "afuera", o quedarse contemplativos esperando que el propio desarrollo destruya a los que están en la avanzada, es estar ciego a las consecuencias: nos daremos cuenta de que no es una brecha sino un abismo el que nos separa.

La vida de los pueblos es una dura competencia y triunfan quienes están mejor preparados para cada época. Las brechas pueden haberse generado en el pasado, en el presente, o podemos contribuir a generarlas o aumentarlas en el futuro. Una forma de contribuir es ignorando la realidad "externa". Una forma de reducir las brechas es captando el mensaje de la tecnología. Descontando que la tecnología no se tiene por la mera posesión del instrumental, surge natural la conveniencia de apoyar económicamente el desarrollo metodológico, para ayudar a utilizar toda la potencia del instrumental en el menor tiempo posible. Han pasado muchas generaciones de sistemas computadores, para mencionar uno de los representantes más conocidos del desarrollo tecnológico. Sin em-

bargo, muy poco se los ha aprovechado, precisamente porque la metodología que lo hubiera permitido tardó en llegar, tardó en enseñarse.

El desarrollo tecnológico es importante, pero no decisivo. Sigue teniendo enorme peso el desarrollo mental, el cultivo de la mente, tanto en lo puramente técnico-científico, como en todo aquello que hace a la faz práctica de aplicación del instrumental, incluyendo el cultivo de los valores morales y espirituales. De allí que todo aquello que se haga para enseñar más en menos tiempo puede contribuir en mucho a reducir la brecha, porque se habrán dado mejores bases para utilización del instrumental. Pero aquello que se enseña debe seguir el ritmo del desarrollo. Diría que, si fuera posible, debiéramos enseñar para el futuro, porque la enseñanza del conocimiento presente, debido a la lentitud del aprendizaje, cuando llega y puede aplicarse, ya es pasado.

La comunicación —en el concepto de Shannon— juega un rol muy importante. Es como una cadena formada con muchos eslabones (especialistas en informática, en instrumental y en metodología afín, especialistas en orgánicas, políticas de automatización, y otras; especialistas en problemas, en su definición y conocedores del medio ambiente en el cual existen, etc.). Todos sabemos que la cadena no puede ser más fuerte que el más débil de dichos eslabones. La falta de conocimiento puede ser dicho eslabón. La falta de control, otro. La falta de recursos, también. El mal empleo de los recursos no resulta un eslabón a descuidar. Y todos ellos participan en los intentos de introducir o transferir tecnología. Además, la transferencia no es sencilla; hay que adecuar mentes, orgánicas, recursos y dominar los procesos reales, para diseñarlos y transferirlos al instrumental.

Para transferir problemas se elaboran planes con objetivos flexibles. Indicamos así **dónde, cuándo y cómo** deseamos llegar. Sabemos que habrá cambios durante la marcha, porque si el camino es largo, el acelerado andar tecnológico tendrá magníficas oportunidades de producir cambios que tornen obsoletos algu-

nos objetivos o al menos obliguen a mejorarlos. Ignorar esta realidad es malgastar preciosos recursos, que por no abundantes, son doblemente valiosos.

La tecnología y la brecha creada son realidades que no podemos ignorar. Pero su introducción debe ser profundamente comprendida en todos los estratos sociales, si queremos una sociedad que acompañe al cambio que está asociado al injerto tecnológico. Hemos dicho que la brecha puede ser la causante del andar acelerado, pero también tiene que ver el no andar, o el andar desorientado, sin rumbo fijo y para peor con avances y retrocesos.

La tecnología genera entusiastas y desilusionados. Los primeros, porque han captado su mensaje, se benefician y ven —"para ellos"— un mundo mejor. Los segundos, porque solo han visto grandes erogaciones, muchas instalaciones, pero pocas soluciones. Debemos comprender que la tecnología impone cambios. Si no los aceptamos, estaremos en el grupo de los desilusionados. Si los aceptamos, debemos preparar las condiciones para un pasaje gradual que provoque los menores problemas posibles: en lo social, en lo económico, en lo tradicional. La plataforma donde estamos parados debe ser conocida, para proyectarnos hacia el futuro y no caer en el vacío. El medio exterior ejercerá cada vez mayor presión sobre nuestra sociedad y por eso debemos prepararla para que pueda soportar dicha presión: nuestro consejo, la capacitación **actualizada** junto a la adecuación orgánica y el estudio de los problemas **reales**.

Quienes tienen la responsabilidad de conducir tienen la obligación de captar el mensaje de la tecnología y adoptar las medidas previsoras para facilitar el cambio; quienes integran las instituciones tienen la obligación de saber que sin cambios la situación empeorará, será más incierto el futuro y prolongaremos la agonía de nuestra sociedad. Quienes son especialistas tienen la tremenda responsabilidad de buscar la metodología más adecuada para ayudar a comprender al instrumental —en nuestro caso, los sistemas computadores con todo su contenido— y tienen la obli-

gación de no generar brechas de fe (por despertar falsas expectativas), porque tales brechas son internas pero hacen tanto mal como las externas, provocadas por el desnivel en el desarrollo tecnológico.

La brecha se alimentará si descuidamos los planes de carrera y su actualización; si en mérito a la urgencia apelamos a los que saben, dejando para el "futuro incierto" a los que aún no saben, porque tememos fracasar en el presente, sin importarnos mucho que estamos contribuyendo impensadamente al fracaso futuro. El factor humano, dejado a la deriva, constituye uno de los detonantes más probables de aquella brecha. Si, por el contrario, disponemos de planteles actualizados al extremo que no nos llame la atención cada nueva "bondad" del nuevo instrumental del último grito del desarrollo tecnológico, tendremos una mejor base para ayudar al resto de nuestra sociedad a aceptar el cambio.

La tecnología no debe llevarnos a abandonar nuestras convicciones ni nuestros principios, sino que debe proveernos de mayor fortaleza para apuntalarlos. El instrumental y la metodología, por muy evolucionada, es tierra de nadie si no los acompaña el andar de la sociedad donde se quieren aplicar. Por eso importa, y mucho, la educación de todos, para que la luz se haga mejor y permita ver a cada uno hacia dónde va y qué debe hacer para prepararse para el camino.

Cada funcionario tiene que alcanzar el nivel de conocimientos exigidos por el perfil técnico de su cargo o función. Ello significa una cuota adicional de esfuerzo sin el cual no se podrá abrigar la esperanza de reducir o al menos detener el ensanchamiento de la brecha que nos separa de los países de avanzada.

La importancia de la creatividad se agiganta en todas las disciplinas, pero en informática adquiere dimensiones colosales cuando se logra amalgamar esa creatividad con la potencialidad existente en el instrumental, fruto de otras genialidades humanas. Las exigencias que se derivan del instrumental actual para alcanzar resultados positivos y prácticos que ayuden a la sociedad, imponen rigu-

rosidad en la selección de las mentes que acompañarán todo proceso de transformación: son mentes respaldadas por espíritus despiertos y amigos de la evolución más inesperada; son mentes con capacidad para investigar al azar y descubrir relaciones entre causas y efectos; son mentes con capacidad para enfrentar los permanentes y acelerados cambios; son espíritus tenaces que persigan lo casi imposible a través de pacientes y profundas investigaciones; son seres con cultura adecuada, además de la relativa al campo específico de la informática, porque entienden que sin cultura el individuo pasa inadvertido para la sociedad y porque sin técnica les resultará difícil encontrar una posición agradable en el futuro, porque les será casi imposible transitar; son mentes dotadas de permanente juventud, dispuestas a llevar en su interior a la cultura marchando de la mano de la técnica, porque saben que sin ésta el instrumental es decorativo y porque están convencidas de que sin cultura la incertidumbre predominará en todo enfrentamiento

del futuro a través de sus presiones e innovaciones; finalmente digamos que son mentes con la convicción de la necesidad de ser cada nuevo minuto un poco más útil a la sociedad, para lo cual son conscientes de lo difícil que es atrapar la realidad, son conscientes de las propias limitaciones humanas y de la imperiosa necesidad de mantenerse actualizados en los conocimientos ya adquiridos, y ávidos en la captura de nuevos conocimientos, fruto de recientes descubrimientos. Son mentes que comprenden cuán importante es adaptarse al ritmo de la evolución y cuán fructífero resulta disponer de previsiones sobre el futuro, trazando planes coherentes en el presente y tomando con amplia responsabilidad la experiencia del pasado.

En síntesis, nuevas ideas, participación, mayor conciencia, responsabilidad, tenacidad, aceptación del cambio, con la energía creadora que debe caracterizar nuestro espíritu, es el desafío que la época de la automatización nos impone.

